

La ceremonia mas concilla toma en Italia un color y un carácter que no revisten en otras partes. Recordad el *Entierro de una joven en Sparanisi*. Pero hoy no se trata de muerte, sino de un bautismo que he seguido en las calles de Nápoles.

Me hallaba sentado contempladamente en las losas de San-Lorenzo-Maggiore, bosquejando una aguada del magnífico sepulcro de Catalina de Austria: tres mendigos, con harapos adorables por su tono y rotos con un estudio evidente del carácter y de lo pintoresco, se hallaban apoyados á la verja que rodea al mausoleo. No habíais vuelto la cabeza por ver á San Carlos Borromeo en persona.

Entre tanto, hacia media hora que las campanas repicaban a todo vuelto, y oía tras de mí voces de oficiante que psalmodiaban sus cantos á los cuales respondían algunas veces frescas y jóvenes. Cuando hube terminado mi trabajo, me puse á sentir el tiempo que había perdido ante el sepulcro, el cual podía servirme siempre de modelo; en cuanto á los mendigos, uno más ó menos no importaba en Nápoles.

Era una joven madre de familia, que acababa de presentar su hijo al bautismo, y me acerqué al santo de Padua justamente en el momento en que la procesión se disponía á salir de la Iglesia. Al llegar al atrio la madrina, que había tenido el mal gusto de cambiar su tocado nacional por una de esas trenzas de tela bajo las cuales ocultan su pelo las mujeres de nuestros países, abrió la portezuela de una especie de sillón de manos toda dorada y se instaló sin ceremonia, teniendo en sus brazos un pobre inocente vestido de blanco, que no sospechaba que acababa de renunciar á Satanas, á sus pompas y á sus obras. Dos robustos mozos, con los correones en los hombros, tomaron los brazos de la silla, bajaron las gradas y el cortejo se puso en marcha.

Un anciano lazzarone procedía á algunos pasos el cortejo, arrojando á mano llena esos confites que los italianos consumen con profusión en tiempo de carnaval, bajo el nombre de confetti. Una multitud de niños cubiertos de harapos se precipitaban los unos sobre los otros, disputándose estos confites y cambiando vigorosas puñadas. A veces, algún mozo de cordel, robusto, perezoso y ruin, tomaba á uno de los niños por el brazo, le levantaba como una pluma y se apoderaba de los confetti.

Tras de este personaje caminaba un pifferaro vestido como los que se encuentran á cada paso en las inmediaciones de Roma. Su sombrero, adornado de cintas y de flores, se hallaba decorado de una imagen de la madonna; soplaban vigorosamente en su gaita, conduciendo por una cuerda á dos niños de diez años; uno de ellos le acompañaba golpeando sobre una pandereta.

Detrás de ellos venía la silla de mano, seguida por los parientes y amigos, unos vestidos de ciudadanos, los otros, parroquianos o parientes, habitantes de las campañas vecinas, llevaban el traje de contadini. La muchedumbre se abría á su paso, y muchas veces se veía salir de los grupos algún vecino que iba á cumplimentar á la madrina; á veces también, una diputación de mercaderes y de lazzaroni venía á detener el cortejo, y uno de ellos se adelantaba para pronunciar un discurso que no tenía evidentemente más objeto que sustraer á la patrona alguna moneda.

En aquella época en que Nápoles, á consecuencia de los grandes sucesos que acababan de pasar, tenía una doble población, la muchedumbre ofrecía un carácter que ha debido cambiar después. Era una mezcla de uniformes piemonteses, húngaros y garibaldinos, que aumentaba el encanto del cuadro que tenía á mi vista. Y como la naturaleza es casi siempre en todo lo que ella representa, la hormosa fachada de San Lorenzo-Maggiore, que servía de fondo á la escena, le comunicaba aun un carácter más particular.

Tomando notas á paso acelerado, escribiendo cuando no podía dibujar, procurando fijar en mi memoria las formas; los tipos y colores, seguí el cortejo hasta que hubo logrado bosquejar la escena que damos en este número bendiciendo las calles estrechas, los callejones y todos los tropiezos que obligaban al cortejo á detenerse y me permitían añadir un rasgo mas á mi crónicas, una nota destinada á completar la descripción que lleva yo dar algún dia á nuestros lectores del *Mundo Ilustrado*.

CARLOS IRIARTE.

### EL SOLDADO.

Hace dos años, en Túman, llegó en la remota Cochinchina, ahora en la tierra que inmortalizó á Górtés... hé aquí en pocas palabras tres páginas brillantísimas de la historia del ejército español.

Digan lo que quieran apasionadas oposiciones, la bandera de Castilla, desplegándose orgullosa y por encima de los esbelto minaretes, ya en el inhosptilario imperio annamita ó en la rica Veracruz, prueba de

Cid es ya digna de sus antiguas glorias, de los prodigios que llenan sus anales y que para esta resurrección ha gritado á sus Capitanes y á sus soldados ¡os necesito! ¡Marchad! ¡Morid!...

Debemos estar satisfechos los que vestimos el traje del soldado, asaz panosa es nuestra profesión, y ya Cervante, juez de la materia, lo ha demostrado mejor que nadie en el bellísimo discurso de D. Quijote sobre las armas y las letras; prendas exige de tal valía, que la mas humilde es el sacrificio incansante de la personalidad, nuestro código es como nuestra espada y las mas veces achacosisma vejez nuestro porvenir, pero en cambio que alegría podrá compararse á la que sentimos el dia de los Castillejos, el Tetuan y el tremendo dia Vad-Ras, á la que habrán experimentado nuestros hermanos al poner la firme planta en las revueltas playas mejicanas?

Debemos ser justos. Suponed en la Laponia ó en el pais de los Esquiniles uno de esos fenómenos humanos que la historia apellida génios; imaginadle con un corazón que solo late por la patria... y sucumbirá impotente y caerá desde lo alto de su grandeza por falta de medios de instrumentos que armonicen con sus designios y facultades.

Si España ha respondido con voz vigorosa al alegria de la civilización, si el ejército que es su representante mas activo ha logrado difundirla, esparcirla en fecundísima semilla allí donde la barbarie y la anarquia tenían sus sangrientos tornos, débese mas que nada al héroe anónimo de las batallas, al pobre Juan Soldado de nuestras eloquentes copias populares.

Y si no reflexionad.

Hijo del país mas privilegiado, reune á la agilidad del montañés la enérgica calma del habitante de las llanuras á la pasión de los pueblos meridionales la concentración intelectual de los que pueblan opuesta latitudes. Teniendo como en hermoso estilo, decía el dignísimo General Ros de Olano á su cuerpo de ejército, *el ojo y la agilidad del árabe, el brazo y las piernas del godo y la inteligencia y el corazón del romano*, se demuestra por la unión misteriosa que existe entre las cualidades físicas y las del pensamiento, que es el bello ideal del hombre de la guerra.

El soldado francés, objeto de una especie de culto, necesita grandes estímulos; suprimid la ración de café y ya no hará *calembours*; para el inglés la obra moralidad, apenas tiene sentido; el alemán vive y se bate porque así se lo dice la orden del día, el ruso arrastra el peso al compás del látigo; el italiano obra como el Vesubio, por erupciones si se nos permite la frase.

Observad al soldado español. El dia 4 de Febrero no combatirá cantando la Marsellesa, pero vencerá en ayunas. En la campaña de los siete años no tendrá ni las barracas de Sebastopol ni el techo de Balaklava, estará medio desnudo, y después de andar 15 leguas, dirá limpiando sus argamas para la próxima revista. ¿Quién tiene penas? En la Epopeya contra Napoleón no se verá citado en el Boletín ó el Moniteur, pero desangrado, moribundo, aun murmurará *¿que importa?*

En Méjico, el Méjico de Guatimozin, contábanse 300 y aun se creían muchos...

Terrible, inconstrastable en el combate, partirá la ración y la manta con el vencido, altivo ante los fuertes, es humilde y misericordioso con el débil. En Génova un cabo, quitándose del cuello una medalla, dirá tal vez adorado presente se la pone á un moribundo y prisionero diciéndole con bronca voz que dirá mal un enternecimiento, iquiero que te salve! Recido por lo comun en pobre cuna, lleva hasta la exaltación el sentimiento de la dignidad.

Si la patria le es ingrata, se siente sin embargo español por todos sus poros. Encerrado en el necesario círculo de la Ordenanza, miradle y jamás encontrareis al automática. En su erguida cabeza, en su mirada firme y leal, en sus frances movimientos, en ese andar *sui generis* que es como propiedad suya en todo lo que de él emana, parece que dice soy el brazo de mi patria, mientras me mantenga en pie ¡quien se atreverá á ultrajarme?

Napoleón solía esclamar en Santa Elena, con cierto orgullo de sus soldados á todo me atrevería. Y estas palabras, en boca de uno de los mas grandes capitanes es un axioma.

Con soldados como los nuestros la civilización debe esperar mucho de España. Acojamos como se debe las utopías de esos pretendidos génios de la *armonía universal* que gritan: *Fuera los cañones! Enterrad las espadas!* Sin comprender que un pueblo desprovisto de ejército, esto es, de fuerza caería como el de D. Rodrigo en el Guadalete de la ignominia y de la esclavitud.

*Oh si supiéramos dar de mano á esas estériles luchas de partidos que nos desgarran, que nos empobrecen, que nos enervan! Oh si todo fuese como África, como Méjico!*

El espectáculo que ofrecen á la Europa nuestros soldados en Veracruz, amigo de sus enemigos y que tanto contrasta con el de los 500 zulavos franceses, cuyos Jefes no se atrevieron á desembarcarlos en la Habana, nos ha inspirado nuestras mal-trazadas líneas.

Concluimos repitiendo, con tal ejército todo es realizable, con tales soldados nada es imposible.

JUAN BELLIDO Y MOSTEINGUE.

### AVISOS.

#### TRATADO DE TOPOGRAFIA

POR EL CORONEL DE INGENIEROS DEL EJERCITO

DON RAFAEL CLAVIJO

Profesor que fué de Topografía y Geometría

Descriptiva de la Academia Especial de su arma.

3<sup>a</sup> Edición corregida y aumentada en 1861.

La rapidez con que se han agotado las dos primeras ediciones de esta obra demuestra su utilidad, si á ello no bastara el haber sido declarada obra de testo, no solo en la Academia Especial de Ingenieros y en casi todos los establecimientos de enseñanza dependientes del Ministerio de la Guerra, sino en los que pertenecen á las diferentes carreras del Estado y aun en los Colegios particulares.

Es de utilidad en esta Isla para todas las personas cuyas carreras exigen los conocimientos que abraza este volumen, así como también lo es para los que deseen ingresar en ellas.

Se halla en venta en la Librería del Licenciado D. José Julian de Acosta y en el Depósito Topográfico de la Comandancia Exenta de Ingenieros de esta Isla á 32 pesos ejemplar.

#### MANUAL DEL INGENIERO

Recientemente escrito y publicado en París,

POR EL TENIENTE CORONEL DE INGENIEROS

DON ANTONIO VALDES.

Esta obra de gran mérito, y de que tantos elogios ha hecho la Revista de Obras Públicas de Madrid, es de innmensa utilidad, no solo para los Ingenieros, Arquitectos, Agrimensores, y Maestros de Obras, sino tambien para los Ayuntamientos en multitud de casos que a sus Concejales puedan ocurrir, así como a los Haciendados de la Isla, de traza de caminos, deslinde de heredades, de riegos, de máquinas hidráulicas, construcciones de edificios, presas, particiones, puentes, &c.

Consta de un grueso volumen en 4<sup>a</sup> y un Atlas por separado de 103 grandes láminas grabadas en cobre.

Se vende en la Comandancia Exenta de Ingenieros á 14 pesos ejemplar, á cuyo precio se han expuesto ya en la Isla gran número de ellos.

#### EL ROMANCERO

DE LA

#### GUERRA DE AFRICA

PRESENTADO

A LA REINA D. ISABEL 2<sup>a</sup> Y AL REY SU AUGUSTO ESPOSO

POR EL MARQUES DE MOLINS.

Publicado de orden y a expensas de S.S. MM. un tomo en 12<sup>a</sup>. Contiene 22 romances y 4 apéndices en verso por el Marqués de Molins, el Duque de Rivas, D. José Amador de los Ríos, D. Joaquín José Cervino, D. Antonio Flores, D. Antonio Alcalá Galiano, D. Pedro de Madrazo, D. Ramón Campoamor, D. Juan E. Hartzenbusch, D. Manuel Tamayo y Baus, D. Ventura de la Vega, D. Antonio Ferrer del Río, D. Angel M. Dacarrete, D. Leopoldo A. de Cueto, D. Cayetano Rosell, D. Tomás Rodríguez Rubí, el Morqués de Auñón, D. Antonio Arnao, D. Eduardo G. Pedroso, D. Manuel Canete, D. Antonio M. de Segovia, D. Manuel Bretón de los Herreros y D. Francisco Asenjo Barbieri.

De venta en la Librería de Acosta á 4 reales fuertes ejemplar.

#### Papel para cigarrillos

#### DE MANOS QUEBRADAS.

Impreso en el taller de la Imprenta del Gobierno en la Isla y en la librería de Acosta.

IMPRENTA DEL GOBIERNO.